XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

# Sigmund Freud y Émile Zola: entre la redención y la discreta fatalidad.

Vallejo, Mauro.

Cita:

Vallejo, Mauro (2008). *Sigmund Freud y Émile Zola: entre la redención y la discreta fatalidad. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-032/92

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/efue/ZEA

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de* acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

# SIGMUND FREUD Y ÉMILE ZOLA: ENTRE LA REDENCIÓN Y LA DISCRETA FATALIDAD

Vallejo, Mauro
CONICET. Argentina

**RESUMEN**
En el presente trabajo se desarrolla una articulación entre Sigmund Freud y Émile Zola. Prescindiendo de indagaciones biográficas y de las nociones de influencia o anticipación, se intenta demostrar que es posible cernir la existencia de una homogeneidad a nivel de las "problematizaciones" que ambos autores desarrollaron. Para ello se pone de relieve que los asuntos de la familia, el sexo y la herencia fueron algunos de los tópicos centrales de las novelas de Zola. A partir de un breve análisis de Fécondité, Le Docteur Pascal y Le Rêve, se sugiere que los diagnósticos y soluciones que el novelista despliega en sus textos, constituyen una suerte de reverso de las tesis freudianas.

Palabras clave
Freud Zola Literatura Sexualidad

**ABSTRACT**
SIGMUND FREUD AND ÉMILE ZOLA:
BETWEEN REDEMPTION AND THE SOBER FATALITY
In this text we try to depict a relationship between Sigmund Freud and Émile Zola. Although we do not use a biographic research, and we leave aside notions as influence or anticipation, we attempt to show that it is possible to expose the existence of several uniformities in regard to the "problematizations" that both authors developed. Consequently, we remark that the subjects of family, sex and heredity are very important in Zola's novels. After an anaysis of Fécondité, Le Docteur Pascal and Le Rêve, we suggest that Zola's diagnosis and solutions constitute in some way the other side of the freudian thesis.

Key words
Freud Zola Literature Sexuality

En una llamativa entrevista que Sigmund Freud concedió a Giovanni Papini en 1934, el entonces renombrado médico vienés comparaba en más de un sentido su labor con la tarea realizada por el novelista francés Émile Zola (Papini, 1934). El escueto registro de ese encuentro es tal vez el documento que más claramente evidencia la estima que el psicoanalista habría sentido hacia el autor de *La bestia humana*. De hecho, si bien el nombre de Zola aparece en contadas ocasiones en los textos y cartas de Freud, esas menciones son mayormente marginales, no siendo posible en ningún caso desprender de esos fragmentos las pruebas necesarias para reescribir la historia de una relación, la cual lejos habría estado de ser cierta.

A fin de cuentas, exceptuando aquella tardía entrevista, nada en las páginas de Freud deja entrever que la lectura de Zola hubiere implicado un hito en la formación científica de Freud o en la construcción del discurso psicoanalítico. No obstante, hallamos dos acontecimientos que, no afirmando llanamente lo contrario, sí dejan entrever que las obras del escritor francés habrían cumplido un rol más central ya sea en la vida de Freud, ya en la edificación de su doctrina. Nos estamos refiriendo, en primera instancia, al hecho de que Freud brindó dos conferencias acerca de Zola ante los miembros de la Sociedad *B'nai Brith* (Klein, 1985: pp. 89-90); la primera de ellas tuvo lugar el 24 de abril de 1900, y versó sobre la novela *Fécondité*, publicada un año an-

tes; la segunda, producida en algún momento en 1902, llevó por título *Émile Zola*, y habría sido un homenaje al escritor francés, fallecido en septiembre de ese año. En segunda instancia, en un pequeño escrito de 1906 Freud consideraba a *Fécondité* como uno de los "diez buenos libros" que aconsejaría a un amigo, luego de lo cual agregaba que a tal lista podría incorporar otra obra del mismo autor, *Le Docteur Pascal* (Freud, 1906).

Sería posible, entonces, utilizar tanto esas pistas, así como también los desperdigados comentarios que Freud hizo respecto de otros textos de Émile Zola -cuyo hallazgo es tan fácil como rápido gracias a los dispositivos de búsqueda disponibles-, con el designio de escribir al fin la semblanza de un diálogo entrecortado y un poco anodino.

No obstante, el objetivo de nuestra investigación -sobre la cual daremos aquí sólo algunos retazos- desborda o supera una finalidad tal, pues más que indagar los instantes de una influencia, antes que rearmar uno de los capítulos del gusto literario del creador del psicoanálisis, hemos intentado demostrar que la asociación imaginaria constituida por estos dos personajes estaba signada por la comunidad de sus temáticas y problemas. En síntesis, quisiéramos probar que los asuntos abordados por Zola en su escritura, así como los recursos que implementaba para efectuar su solución, guardan una relación estrecha para con los temas freudianos. Y esa ligazón podría residir tanto en la homogeneidad de las situaciones que reclamaron la preocupación de ambos hombres, como en la heterogeneidad de los emplazamientos a partir de los cuales decidían visualizarlas.

Es de observar, por ende, que no se trata de rastrear en los relatos de Zola la anticipación de temáticas o resoluciones que luego veríamos reaparecer en Freud (y que encontrarían en éste un desarrollo más cierto y desapasionado); tampoco se trata de echar luz sobre la inspiración *freudiana* de la literatura del teorizador del naturalismo -de lo cual se ha ocupado brillantemente Jean Borie en un texto muy célebre (Borie, 1971). Distanciándose de tales abordajes, nuestro escrito tiene por meta el despliegue de los mitos, fantasmas y herramientas que confluyen en los universos semánticos de ambos autores. ¿Cuál podría ser el rédito de esa empresa, sobre todo en lo que hace a la historia del psicoanálisis? Por una parte, los libros de Émile Zola podrían devenir los testigos fundamentales merced a los cuales lograr una precisa contextualización del saber de Freud. Por otro lado, y fundamentalmente, la distinción de las temáticas nodales de Zola permitirá interpretar numerosos pasajes de las producciones del psicoanalista como elaboraciones vertidas en un lenguaje científico tendientes a cernir los asuntos en que sus discursos confluyen al tiempo que se bifurcan.

¿Qué es la literatura de Zola si no el tratado más extenso, detallado y cuidado acerca de la familia de la segunda mitad del siglo XIX? ¿Qué es su obra si no el despliegue pulido de las problemáticas que convergen en ese núcleo controversial: el deseo, la herencia, el sexo, los antepasados? Sería posible, por lo tanto, conjeturar que las preocupaciones zolianas fueron intentos fabulosos por explicar y remediar ciertos desvelos de la burguesía, a cuyo arreglo y comprensión la teoría psicoanalítica vendría luego a colaborar por medio de un saber que, si no una superación, es al menos una prolongación de las primeras.

Para comenzar, sería posible demostrar que, desde un punto de vista más bien biográfico, Freud habría elegido realizar una conferencia acerca de *Fécondité* (Zola, 1903) debido a que hallaba en las palabras de uno de los personajes de la novela, el doctor Boutan, las conclusiones que él mismo había extraído acerca de las neurosis actuales, referidas principalmente a los perjuicios acarreados por los métodos anticonceptivos (ver McLaren, 1979). De todas maneras, hemos optado por centrar nuestra presentación en contadas escenas de dos novelas de Zola pertenecientes al célebre ciclo de *Les Rougon-Macquart*.

Es sabido que la obra que cierra el mentado ciclo, *Le Docteur Pascal*, era para su autor una suerte de resumen y explicitación de la teoría hereditaria puesta en juego a lo largo de todas sus novelas precedentes (Gaillard, 1981). Recordemos sucintamente la trama: Pascal dedica su vida al estudio del árbol genealógico de su familia, con el objetivo de determinar según qué leyes todos los integrantes de una raza presentarán ciertos accidentes como consecuencia de una lesión sufrida por el ancestro común (Zola, 1954: p. 127). Sumido en esta tarea solitaria, vive con su sobrina Clotilde, azotado a cada instante por el temor de que su propia madre, Felicité, logre al fin su cometido: destruir el armario en que el científico guarda bajo llave todos los documentos de su investigación. Las tesis de Pascal amparan al interior mismo de la novela uno de los argumentos más repetidos: dado que el mero hecho de pertenecer a la propia familia implica el riesgo de estar condenado al sufrimiento y la enfermedad, no es de extrañar que en reiteradas oportunidades nos salga al cruce el fantasma o la suposición, formulada ya sea por él mismo o por su madre, de que Pascal no pertenece a ningún linaje ("¡Oh!, ¿yo, para qué hablar de mí? Yo no soy de la familia" [Zola, 1954: p. 134]). Y tampoco ha de sorprendernos que, convencido de sus teorías, Pascal viva a resguardo del elemento agente de la descendencia: la sexualidad. "¡Estar solo en el mundo, no tener un amigo, ni mujer, ni hijo, qué felicidad! (...) ¿Acaso tenemos derecho a introducir en el mundo a seres miserables? Hay que matar la herencia funesta, matar la vida..." (Zola, 1954: pp. 161-162).

De esta forma, todo mal debería hallar su origen en un punto de la ascendencia familiar. A través de enunciados que hacen eco de la teoría psiquiátrica de la degeneración, Zola pone en boca de su personaje la certeza de que la familia -y la operación que la sostiene y la perpetúa: el sexo- es el fundamento de toda desdicha. Pertenecer a un tronco común, he allí el destino trágico que cada quien debe soportar. Y es por tal motivo que Pascal, tan seguro por momentos de su no-pertenencia a la familia, no pueda, en el instante en que siente que un mal nace en él, si no desesperarse por precisar su justa inscripción en el árbol genealógico del cual se creía extraño. Y nos enfrentamos en ese sentido con una escena capital de la novela, en la cual el doctor, sintiendo emerger en su interior la locura y la desgracia, se precipita sobre el árbol genealógico, demandando en voz alta a cada uno de los familiares allí nombrados una respuesta a su tribulación: "¿Por qué, ¡Dios mío!, el Árbol no quería responderle, no quería decirle de qué ancestro proviene él, para poder así inscribir su caso, sobre su hoja, al lado de los otros? (...) ...él lanzaba a cada uno de ellos [sus parientes del Árbol] una pregunta, un rezo ardiente, exigiendo el origen de su mal, esperando una palabra, un murmullo que le daría una certeza" (Zola, 1954: pp. 152-153).

Ya fuere en esos instantes de infortunio, ya en las sosegadas jornadas de paciente investigación, la sed de saber de Pascal quedará siempre enfrentada al interés de su madre. De hecho, toda la novela está tensada entre el deseo de aquel por saber todo acerca de sus antepasados, desenterrar cada una de las penurias y pecados de sus familiares, y por otro lado el objetivo de Felicité, su única pasión (Zola, 1954: p. 12), consistente en relegar al olvido ese pasado, borrar sus marcas, asegurar que las tragedias de su linaje no sean recordadas por nadie.

Pues bien, siendo éstas algunas de las problemáticas centrales de la novela, ¿no es acaso posible mostrar que ellas configuran el reverso de la teoría psicoanalítica? ¿Dónde comienza ella sino en la sospecha de que en lo familiar anida el germen de todo dolor? Recuérdese en tal sentido el papel que cabe asignar a la teoría de la seducción, y al descubrimiento que habría venido a rectificarla sin operar su desmentida -es decir: el Complejo de Edipo. Siendo que las relaciones consaguíneas se perfilan como el sostén de todo padecimiento -y esto es precisamente lo que la saga de los Rougon-Macquart ha querido demostrar-, ¿cómo evitar que emerja el enunciado, tan pretencioso como quimérico quizá, según el cual la salvación advendrá solamente a través de la puesta en suspensión de los elementos que sustentan ese mal: la familia, el sexo, la descendencia? Pascal abrigará, en distintos pasajes de la novela, la ilusión de estar a resguardo de cada uno de tales calvarios. En tal perspectiva, se podría sostener que el decir novelesco de Zola ha dado el paso que la enunciación freudiana evitará a toda costa. En efecto, el caprichoso sueño del Doctor Pascal (no pertenecer al linaje del que desciende, estar a salvo de toda relación a la sexualidad) era el preciso desenlace de los fantasmas en los cuales su teoría científica desembocaba; años de escrupuloso estudio habían

servido para nombrar con la prolijidad necesaria al culpable de todas las desventuras: el entrecruzamiento por el cual el sexo, reducido a su papel de trasmisor de la herencia, garantiza la contaminación del mal a todos cuantos quedan rehenes del círculo familiar. Allende ese cerco, debía estar la esperanza de la redención.

Pues bien, si admitimos que el saber freudiano también apuntaba hacia los mismos factores patógenos (el ejercicio de la función sexual, la imposibilidad de no pertenecer a una familia), una de las particularidades de esa enunciación reside en que ella efectúa una negación o proscripción de las ilusiones redentoras que la literatura se permite.

Por último, haremos una breve mención a otra de las novelas del ciclo de los *Rougon-Macquart*, *Le rêve*. Se trata -y ello ha sido señalado por todos los comentadores- de un extraño capítulo de la producción de Zola, sobre todo por las escenas allí descritas y por la trama desplegada, aunque igualmente cierto es reconocer que dicha novela viene a colmar una necesidad lógica de la teoría hereditaria del novelista (ver Carles & Desgranges, 1989). El personaje central de la novela es Angelique, una niña abandonada que luego de huir de unos cuidadores inescrupulosos, es adoptada por un matrimonio de costureros. Su vida se desenvuelve en el ascetismo de su encierro hogareño, y al ritmo de su pasión por los relatos acerca de las santas y las vírgenes. Pero al llegar a la adolescencia conoce a escondidas a un joven, hijo del párroco de la iglesia, quien se enamora de ella. El asunto conflictivo de la novela reside en la negativa de sus padres a esa unión, así como en la oposición del cura a que su hijo despose a Angelique.

Tal y como lo ha sugerido Jean Borie (Borie, 1971: pp. 210-211, 230-231), la novela *Le rêve* está atravesada por una hipótesis que, al tiempo que guarda una coherencia irreprochable con las otras tesis de Zola referidas a la herencia, podría ser uno de los puntos de contacto más fructíferos con las problematizaciones freudianas; dados los supuestos anteriormente comentados, ¿qué caracteriza a la aparición de la sexualidad en la pubertad más que el ingreso a la espiral de la descendencia familiar? Y, al revés, ¿no es acaso la sexualidad emergente el indicio más cierto de la pertenencia a una herencia determinada? La sexualidad es la signatura más transparente de que uno pertenece a la familia, y de que es poseído por ella. Al igual que en *La bestia humana*, en *Le rêve*, Zola equipara la puesta en funcionamiento de las pulsiones con el resurgimiento de una falta hereditaria. Es decir que el sexo sirve de conexión con (y representante de) lo familiar, con el linaje, lo cual no es otra cosa que cuanto habíamos ya visto en lo atinente a las tesis hereditarias. En el caso de Angelique, su ingreso a la pubertad será acompañado por la certeza de que en ello se trata del retorno hereditario de las faltas de sus antepasados. “Ella lo sentía retumbar en el fondo de su ser, al demonio del mal hereditario” (Zola, 1921: p. 94; véase también p. 240). En consonancia con ello, la novela concluye con una de las escenas más sobrecogedoras de la producción zoliana: la joven, recién unida en matrimonio con el acaudalado muchacho, muere en los brazos de éste en la puerta de la iglesia. Ella, la portadora de la mancha hereditaria, detiene su vida allí donde debería ponerse en marcha aquello que debe ser frenado: la familia y el sexo.

Para concluir, es dable afirmar que existe verdaderamente una ligazón entre Émile Zola y Sigmund Freud, conformada menos por los vestigios de una influencia o una simpatía literaria que por la comprobación de una homogeneidad de sus preocupaciones. Hemos intentado demostrar que ambos dedicaron su decir a la construcción de descripciones y soluciones para ese asunto acuciante para la burguesía de fines de siglo: la familia como superficie de pasaje de una herencia, de un contacto con los antepasados, asegurado por la presencia de la sexualidad. Y hemos circunscrito el límite de la mentada semejanza, pues los efímeros idilios que recorren las páginas de Zola aquí revisadas no aparecen formulados en el saber psicoanalítico; pero ello no quiere decir que esas fantasías carezcan de todo asidero en la enunciación freudiana. No fueron dichas, pero eran allí decibles. No fueron retratadas, mas eran allí imaginables.

**BIBLIOGRAFÍA**


BORIE, J. (1971). Zola et les mythes. Ou de la nausée au salut. París: Éditions du Seuil.

CARLES, P. & DESGRANGES, B. (1989). Le cauchemar de l’éducation des filles. Notes sur «Le Rêve» de Zola. Romantisme, 19, 63, 23-28.

FREUD, S. (1906). Respuesta a una encuesta «Sobre la lectura y los buenos libros». En S. Freud (1999), Obras Completas, Volumen IX (pp. 223-224). Buenos Aires: Amorrortu.

GAILLARD, F. (1981). Genèse et généalogie: le cas du docteur Pascal. Romantisme, 11, 31, 181-196.

KLEIN, D. (1985). Jewish origins of the psychoanalytic movement. Chicago & London: The University of Chicago Press.

MCLAREN, M. (1979). Contraception and Its Discontents: Sigmund Freud and Birth Control. Journal of Social History, 12, 4, 513-529.

PAPINI, G. (1934). A visit to Freud. En H. Ruitenbeek (1973) Freud as we knew him (pp. 98-102). Detroit: Wayne State University Press.

ZOLA, E. (1903). Fécondité. París: Eugène Fasquelle.

ZOLA, E. (1921). Le rêve. París: Fasquelle Éditeurs.

ZOLA, E. (1954). Le Docteur Pascal. París: Fasquelle Éditeurs.